

Un diálogo con José Manuel Valenzuela

## Heridas abiertas en la frontera México-Estados Unidos: migración, feminicidio y narco-cultura

---

Mauro Cerbino

Profesor-investigador de FLACSO-Ecuador  
Correo electrónico: mcerbino@flacso.org.ec

Anahi Macaroff

Estudiante de maestría en Comunicación, FLACSO-Ecuador  
Correo: amacaroff@flacso.org.ec

Fecha de recepción: octubre 2010  
Fecha de aceptación: noviembre 2010

A propósito de una visita al Ecuador de José Manuel Valenzuela, profesor investigador del Colegio de Frontera en Tijuana, especialista en temas relacionados con juventud, maras y frontera, hemos realizado esta entrevista que gira alrededor de los problemas que suscitan las “heridas abiertas” en la frontera México-Estados Unidos. Esta es la manera como Valenzuela nombra al feminicidio, migrantes muertos y la narco-cultura.



## ¿Cómo se construyen las representaciones sobre la frontera México-Estados Unidos?

La frontera México-Estados Unidos emerge de una invasión, a partir de la cual México pierde más de la mitad del territorio nacional. Ahí se empieza a construir un nuevo génesis en el cual la población mexicana que queda al norte del río Bravo —de 75 000 a 125 000 personas según diversas fuentes— se convierte en extranjera de su propia tierra y tienen que volver a nombrar el mundo porque ellos no hablaban inglés y relacionarse dentro de una lógica de subordinación social profundamente marcada por el racismo. Ahí empiezan los primeros elementos fundacionales de la frontera, donde un sector amplio de la población mexicana de Texas, ante el riesgo de quedarse en Estados Unidos y convertirse en estadounidense, exhuma sus muertos e inicia con ellos una peregrinación, cruzando la frontera, para fundar la ciudad fronteriza de Nuevo Laredo.

La historia de la frontera de México y Estados Unidos desde el inicio se encuentra construida en un marco de tensiones desde las cuales podemos dar sentido a diversas categorías. Las fronteras generalmente son un marco que implica aspectos interpretativos; la conjunción y la disyunción; la separación de elementos que antes estaban unidos, como las familias que fueron divididas, las comunidades indígenas que fueron fraccionadas por la línea divisoria. Pero las fronteras incluye también elementos en los cuales se van a generar marcos de poder, en los cuales se establecen ciertas rutinas que van a delimitar la propia vida y los espacios de ese borde. Esto es muy claro, al igual que las diversas formas de resistencia que se van generando desde la segunda mitad del siglo XIX. Ahí surgen las primeras resistencias con los llamados problemas sociales, figuras un poco al estilo de los bandoleros de Hobsbawm como Joaquín Murrieta y Gregorio Cortés, que dan paso a procesos de resistencia. Lo que quiero señalar es que desde el principio esa frontera va a originar procesos agónicos, de tensión y resistencia. Sí, como Gregorio Cortés, un muchachito que se enfrenta a los temidos *rangers* y quedo registrado en el corrido que dice: “No corran *rangers* cobardes, yo soy mexicano”. El corrido de Joaquín Murrieta consigna: “Yo no soy americano pero comprendo el inglés, lo aprendí con mi hermano al derecho y al revés y a cualquier americano lo hago temblar a mis pies”.

Estos personajes de la resistencia de finales del siglo XIX serán los primeros gestos que después van a mostrar la tensión de la frontera. Surge así la palabra *chicano* que en ese momento quería decir: mexicano, pobre, moreno, trabajador. En ese nuevo contexto la palabra *pocho*, como signo peyorativo, comienza a utilizarse desde el centro de México para hacer referencia a esa población del norte, que de alguna manera representaba la caída terrenal y la amenaza estadounidense ante las constantes incursiones de la frontera. En el siglo XX el proceso migratorio va a participar en el crecimiento de las ciudades fronterizas, un crecimiento hasta del 12-13% por esta razón. Estos factores van a marcar de manera muy clara las rutinas que se empiezan

a construir en las ciudades de la frontera, generando una profunda irregularidad en el crecimiento de esas ciudades, en el uso del suelo y en el cambio urbano de Tijuana –con 40% de área urbana irregular en 1980–.

Por otro lado va a evidenciarse una serie de historias enmarcadas, obviamente, por la lógica del racismo. Hacia 1919 el Senador Andrew J. Volstead, de Minnesota, declaraba eufórico por la aprobación de la ley que él había propuesto: “Mañana el pueblo estadounidense caminará con la cabeza levantada y la sonrisa en los labios”, con el inicio de la ley seca se inicia una nueva etapa en los Estados Unidos en la cual no se abrirían las puertas del cielo, sino las esclusas del infierno. La ley seca implicó el crecimiento de burdeles, casas de juegos y casinos en la frontera, la que se convierte en espacio de goce, espacio lúdico para los residentes de Estados Unidos.

En esa frontera se desarrollará una dimensión frívola hollywoodense, pero también otra parte que tiene que ver con la condición fornida de los mundos fronterizos. Es en estos escenarios donde empiezan a aparecer las mafias, sobre todo en Estados Unidos y el gobierno de ese país se ve rebasado por la ley seca. Se calculan 35 000 personas muertas por el consumo de bebidas adulteradas y de 30 000 a 40 000 por la violencia que se desató en esos años. Aparecieron también miles de policías corruptos vinculados a las mafias.

Por la frontera cruzaron armas en apoyo a la revolución mexicana, cruzaron productos hacia el norte de los Estados Unidos y hacia el sur. El contrabando va a ser parte fundamental de la vida fronteriza. En 1916 no había vínculo directo por tierra entre Baja California, el estado de Tijuana y el resto del país, entonces el centro económico se localizaba en Tijuana-San Diego. Desde 1913, Estados Unidos empieza a ilegalizar productos como la marihuana, la morfina, la cocaína y el consumo de algunas otras especies de origen indio que no tiene nada que ver con la visión sobre drogas que se fue construyendo y que nos la han ido imponiendo de una manera brutal.

### ¿Cómo se consolida la noción del problema mexicano?

El *problema mexicano* en los años veinte, treinta, y cuarenta no representaba otra cosa que el rechazo institucional a los niños mexicanos o de ascendencia mexicana que intentaban ingresar a las escuelas públicas de Estados Unidos. Los mexicanos resultaban rechazados en un porcentaje mucho mayor a los de otros grupos sociales, entre el 30% y 40% eran rechazados arguyendo *retraso mental*. Este argumento se utilizó muchas veces y a lo largo del tiempo, hasta que posteriormente se ha visto que el problema no eran los niños sino los instrumentos. Así, los niños del centro de México, los campesinos de Jalisco, ante la palabra “Navidad” se emocionaban y decían comida, familia y nacimiento, mientras que la respuesta correcta era arbolito, Santa Claus y regalos. En este contexto se presenta un proceso de discrimina-

ción generalizada, en el que, por ejemplo, la población mexicana y afro-estadounidense solo podía usar las albercas un día a la semana, cuando el agua estaba más sucia; asimismo, había letreros en los restaurantes que decía “prohibido entrar perros y mexicanos”. Es en este momento en el que se enfatiza la idea que sostiene la existencia de razas superiores; idea en la que los estadounidenses estarían en la cima y los afro-estadounidenses y mexicanos estarían abajo. Ese es el momento en el que se construye la idea del ‘problema mexicano’.

### ¿Cómo se da la emergencia de los primeros grupos juveniles fronterizos en Estados Unidos?

En 1939 emerge como primer fenómeno juvenil, como primer movimiento juvenil fronterizo la figura del *pachuco*. Un pachuco desafiante, que sale a las calles de los Ángeles, que recupera emblemas de la cultura mexicana con elementos que desafían el mundo anglo-estadounidense, un pachuco que utiliza un vestuario sumamente cómodo para la rutina de los jóvenes de entonces marcada por el baile. Entonces el pachuco va a representar una figura importante de resistencia que emerge en ambos lados de la frontera. Del lado estadounidense va a ser conocido por su condición étnico-nacional y del lado mexicano por su condición social. Empiezan a darse también irrupciones de la mujeres en los ámbitos públicos a través de la *pachuca*, una figura igualmente desafiante, que se pone la minifalda, que sale a la calle y anda con los hombres, que se pone navajas en el cabello para que cuando la tocaran se cortaran las mano. Una mujer que irrumpe con un perfil diferente a la imagen tradicional de la mujer mexicana hasta entonces prevaleciente.

En América Latina, al cuerpo se lo marca para imprimirle significación y estos sujetos va a incorporar el tatuaje como un elemento donde los símbolos de lealtad van a ser característicos del pachuco, la mora, la guisa, la jaina, el barrio. Las marcas corporales son elementos evidentes. El pachuco juega además con una formación lingüística y con varios elementos como el mantenimiento de arcaísmos: el papiro, las gafas, el chante. Se va a generar todo un cambio lingüístico que lo va a identificar. En los años cuarenta, el pachuco surge con esta perspectiva de construir un movimiento transfronterizo y algunos de sus códigos identitarios se inician en la cárcel, influidos por el cruce con la mafia italiana.

Mi hipótesis es que ahí es donde el pachuco empieza a apropiarse de elementos de la mafia incorporando sobre todo dinámicas intensas de vida y muerte. Esos códigos de la mafia se van a trasladar a los barrios donde empieza una dinámica de lucha y de conflicto. Desde entonces vamos a encontrar los conflictos de barrios que se siguen produciendo hasta ahora, muchos de estos barrios tienen sus rencillas desde los años cincuenta y sesenta.

Todo esto llevó a la declaración oficial, en la que el gran jurado de Los Ángeles destaca *la disposición biológica de los mexicanos hacia la delincuencia y el crimen señalando el deseo de los mexicanos de matar, utilizar un cuchillo u otra arma letal por ver sangre*. Declaración que se apoyó en el recuerdo de los sacrificios de los aztecas a fin de demostrar la crueldad que anida en el corazón de los mexicanos.

La figura del pachuco va a ser sucedida por la del *cholo*. El cholo es una figura que comparte con el pachuco su lenguaje, el *slang*, el tatuaje, la camisa de franela que se utiliza en el trabajo en las regiones frías, los pantalones grises o caquis que son utilizados en el trabajo industrial. Son las marcas del trabajo que, al cambiarlas de contexto e incorporarlas como referente identitario, se vuelve amenazantes. Junto a ello aparece también la marca de las paredes, sobre todo el número 13, de mala o buena suerte, que representa la vida loca, la vida que expresa la cárcel, la muerte, las drogas y la violencia. El número 13 representa la marihuana, pero es también la ‘M’ de mexicano, la resistencia de mexicanos y chicanos en los Estados Unidos. Entonces, al preguntarle a los cholos: ¿qué significa la palabra *cholo*? La respuesta es que cholo viene de chicano loco o de *show low* por la forma lenta, bajita de sus movimientos. Cholo tiene dos vertientes, una que proviene de la región andina –que ustedes conocen mejor que yo– y significa indio aculturado, con una connotación peyorativa de racismo paternalista: el cholito y la cholita. Otra vertiente se origina en la tradición de Cholo (*Xolotl/Cholotl*), hermano gemelo de Quetzalcoatl, el dios monstruoso, el dios de la dualidad, el dios que se convirtió en mazorca doble y en jolote. Xoloco es sitio de cholos y cholo devino expresión racista y clasista para referirse a personas indígenas, campesinas y pobres.



**En este sentido, ¿qué elementos de los que señalaste puede encontrarse en organizaciones como la mara?**

Toda esta recuperación de los elementos simbólicos de lo mexicano como recurso de resistencia social, cultural y de adscripción identitaria, se va a volcar a la tradición de la mara, desde una tradición *Pachoma*: pachuco-cholo-maras. Esto implica incorporar al análisis la transformación de elementos simbólicos que nos llevan a entender lo que está ocurriendo con la mara. Uno de ellos es un discurso oficial que sostiene que

la mara surge con un guerrillero, en la cárcel, quien se convirtió en una amenaza para la seguridad nacional en Centroamérica, en Estados Unidos y en México. Este discurso se difundió a través de un verdadero bombardeo mediático, la gente estaba asustada; en todos estos lugares se planteó la mara como amenaza nacional.

En 2005, en una cumbre de presidentes en Tegucigalpa, se acordó combatir la mara, a través de una militarización de las fronteras centroamericanas y de la frontera entre México-Estados Unidos. Como ciudadanos nos chupábamos el dedo al ver cómo se generaban estos acuerdos y la mara desaparecía frente al apareamiento de otro tipo de organizaciones.

De 1942 a 1964, se puso en marcha el ‘Programa Braceros’ dedicado a la contratación legal de trabajadores migratorios para tareas en zonas agrícolas de Estados Unidos. El fin de este programa supuso el regreso de miles y miles de personas que llegarían a la frontera, entonces los gobiernos de ambos países llegan a ciertos acuerdos y se establece en México el ‘Programa de Industrialización Fronteriza’, con el que se inicia la industria de la maquila. Esta, es obviamente, la historia oficial. La real es que nos encontrábamos en una nueva fase de internacionalización de los procesos productivos basada en la internacionalización laboral y uso intensivo de fuerzas de trabajo. Del lado mexicano de la frontera se pagaba 10 veces menos a las trabajadoras. Proceso que estuvo acompañado del abaratamiento de los costos, del uso intensivo de las jornadas laborales, de la destrucción de los sindicatos que dio paso a un paquete de abusos que al final llevó a una mayor migración de las mujeres hacia las ciudades de la frontera, sobre todo de mujeres solteras.

La maquila está marcada por la feminización laboral, a la que se suma el proceso migratorio. Se trata de mujeres migrantes que llegan a la frontera y van a encontrar una fuerte exclusión y estereotipamiento. Lo que produce la maquila es un abaratamiento en los salarios y la migración de mujeres desprovistas de sus redes sociales, de las certezas que proporciona la familia, las redes comunitarias y las redes socio-afectivas. La maquila efectivamente va forjando una fuerte indefensión y vulnerabilidad en esa población. Estas son piezas importantes que nos permiten empezar a entender el incremento de la vulnerabilidad social de ciertos sectores de la población fronteriza, particularmente de las mujeres.

### **Con el origen de la maquila, ¿en qué momento y qué factores dan origen al femicidio que se está produciendo actualmente?**

Al mismo tiempo que esto está ocurriendo en los años sesenta y setenta, lo que vamos a ver es un fuerte golpe a las estructuras de los sindicatos tradicionales; empiezan a darse diversos eventos que inquietan a la población, especialmente la desaparición de mujeres en ciertas ciudades de la frontera, particularmente y de forma muy

fuerte en Ciudad Juárez. En la actualidad, aunque se pueden discutir las cifras, se calcula que por lo menos 600 o 700 mujeres han sido asesinadas y más de 1000 permanecen desaparecidas. La versión oficial desde el inicio fue que se trataba de mujeres de doble vida, que eran ellas las que provocaban su muerte porque vestían de forma provocativa, porque en las noches salían a divertirse en sitios donde generalmente desplegaban una moral doble. En fin, resulta curioso que las prostitutas asesinadas constituyan un porcentaje sumamente pequeño —lo cual por supuesto no justifica que las maten—. Pero entonces, ¿qué es lo que ha venido ocurriendo? Son mujeres, muchas de ellas empleadas en la maquila que normalmente son asesinadas en el trayecto de ir a trabajar o de regreso a sus casas. Se conjugan varios elementos: la vulnerabilidad en el campo de trabajo, la ausencia de transporte seguro, la condición urbana irregular característica del crecimiento en las poblaciones fronterizas.

Hace poco estuve en Ciudad Juárez hablando de estos temas y había una muchachita con todo el prototipo de las mujeres asesinadas, de unos 19 años, de cabello largo, muy bella, quien hablo de lo que es para ella vivir en Ciudad Juárez. Y dijo “yo como sobreviviente de esta ciudad”. Lo anterior implica una condición donde la injusticia, impunidad y complicidad de los distintos niveles de gobierno en México, permiten que ocurran esos asesinatos sistemáticos a mujeres.

**Habías mencionado una larga historia de contrabando fronterizo, ¿cuándo podemos empezar a hablar de narcotráfico y cuándo pasa a ser considerado un problema de interés transnacional?**

Hemos hablado de contrabando como elemento concomitante a la propia vida de la frontera, aunque catapultado por el licor —como hemos mencionado—. El trasiego de drogas se empieza a dar de manera importante desde 1913 y va a continuar sobre todo en algunos estados como el de Sinaloa. Va a ser hacia 1989, cuando gana por primera vez el PAN, aunque establece un programa político no muy distinto al del PRI, que en Baja California se comienzan a hacer evidentes problemas vinculados al narcotráfico pues se rompen viejas estructuras y acuerdos de muchos años. Lo mismo sucede en Chihuahua, que es el siguiente estado donde pierde el PRI. Entonces empezamos a ver cosas con mayor claridad en el tema del narcotráfico, pero también empezamos a ver de manera muy clara las complejidades y los acuerdos inmediatos que hacen los gobiernos panistas con los grupos del narcotráfico.

Llegamos a la condición actual en la cual existen 30 000 personas ejecutadas en los 4 años que lleva el gobierno de Felipe Calderón. Es decir, 30 000 personas en una guerra sin propósito, una guerra injustificable, en la que cada vez se hace más evidente que estamos en guerra contra el narco, lo mismo que se vivió en la guerra contra la mara salvatrucha, un elemento de orden geopolítico dirigido fundamentalmen-



te desde el norte del Río Bravo. El objetivo no es la reducción del consumo de drogas. La Encuesta Nacional de México sobre las Adicciones (2009) nos dice que el 5,7% de la población mexicana ha consumido droga. Porcentaje mucho más alto es el de los consumidores permanentes en Estados Unidos. El tema de la adicción no es un problema en México; nos venden la idea de que como se está pasando droga se está también incrementando el consumo. Pero la guerra contra el crimen

organizado no incide en la disminución del consumo ni en México ni Estados Unidos.

No hay estrategia de prevención, no se hacen sesiones de educación, no se está yendo a ámbitos desde los cuales podríamos pensar que la preocupación fundamental, en la llamada guerra contra el crimen organizado, es la disminución del consumo. Pero, lo que sí estamos viendo es que a diario cruzan por la frontera de los Estados Unidos, de norte a sur, aproximadamente 2000 armas, cifra reconocida por ambos gobiernos, y eso no se controla. Entonces, ¿qué tenemos como escenario? Lo que estamos experimentado son muchas muertes innecesarias, la idea del escarnio público aparece en su condición límite a través de decapitados, deslenguados, colgados. Toda una estrategia comunicativa y del uso de los espacios públicos que tiene un objetivo de intimidación a la ciudadanía. Esto resulta en un sinfín de obstáculos para la libertad de nuestra población que se agudiza con la implementación de acuerdos como la Iniciativa Mérida similar a lo que ha sido el Plan Colombia. Lo que estamos viendo ahora en México son más cateos domiciliarios, más cárteles judiciales y militares, más conculcación de los espacios privados de las personas, más ejecuciones, más muerte, más miedo, más secuestros, más extorsiones. El gobierno sacó al ejército a cumplir labores policiales y la guerra se le ha ido de las manos.

**Siguiendo el recorrido que planteas ¿cómo evalúas las condiciones en las que se desarrollan los jóvenes mexicanos y latinos residente en Estados Unidos?**

Estamos viviendo en un planeta donde la mitad de la población gana menos de dos dólares al día, una quinta parte gana menos de un dólar diario, una América Latina con más de 120 millones de personas en condiciones de alta pobreza. Hemos visto



en este tercer milenio occidental, un México que no genera los empleos que requiere el millón de jóvenes que ingresan al mercado laboral cada año, un México con una gran desigualdad de la riqueza, donde la mitad de la población, en condiciones de pobreza extrema, convive con el hombre más rico del planeta. México es un país con una gran precarización laboral, donde 7 de cada 10 empleos se ubican en el campo informal. Pese a este escenario, nos percatamos que muchos jóvenes están encontrando terreno fértil para su intervención. ¿Cómo se da esto? Al mismo tiempo que tenemos los datos objetivos de sus condiciones socioeconómicas, tenemos la narco-cultura: el *narco salió del closet*. Esto se da a través de dos elementos: la impunidad y la corrupción, porque sabiendo que no va a pasar nada, empezaron a actuar, empezaron a ostentar el producto de esa vida donde se gana dinero muy rápido, pero no fácil. Esos narcos son, ante la mirada de muchos jóvenes, la única posibilidad de acceder a lo que una sociedad de consumo dictamina como parámetros de éxito. Los jóvenes ven como mucha gente vinculada al narcotráfico o a la corrupción en la política son tratados como *señores*. La impunidad es un eje central, pues no son solo las armas de fuego las que le dan fuerza al narco sino su red de corrupción.

### ¿Qué rol juega el Estado en el cuadro que presentas?

Estamos viviendo una profunda derrota del Estado mexicano que no tiene capacidad para enfrentar el narcotráfico. Lo que no quería reconocer el gobierno de México, lo acepta cuando Janet Reno, de la procuraduría general de Estados Unidos, sostiene que la participación del ejército en el combate contra el narcotráfico en México no ha servido para nada. Estamos ante la situación de una estrategia fallida, de una guerra fallida puesto que no se lanzan estrategias alternativas que pasen por el control financiero, por proyectos viables de vida para la población, para los jóvenes. Estamos atrapados en una lógica donde el TLC, los acuerdos comerciales, el mismo modo de desarrollo de la economía está precarizando a la gente. De ahí, que lo que sí se presenta como alternativa para muchos jóvenes sea el narcotráfico, visto como la posibilidad de acceso a lo que no van a obtener de ninguna otra manera. Una sociedad de códigos cruzados absolutamente. Ahí surge la fuerza de la narco-cultura, que define desde el papel del narcotráfico como referente en la construcción de sentido y significado de la vida y de la muerte. Millones de personas, en el caso mexicano, asumen o interiorizan la opción de convertirse en narcos e incorporan la lógica de la muerte como presencia cotidiana.

A fin de cuentas lo que queda claro es el empeoramiento de las condiciones de vida de la población que se manifiesta en: el uso de la violencia; el narcotráfico; el sitio a los espacios de libertad ciudadana; la cultura de corrupción que permea gruesos ámbitos e incluye todo tipo de instituciones, el sector político, el ejército, el clero.

### ¿Cómo se pueden abrir nuevas posibilidades para los jóvenes?

Sintéticamente diría que si trabajáramos desde las condiciones sociales, eso nos permitiría encontrar salidas y soluciones a los grandes problemas de los jóvenes. No así, clasificarlos respecto a su involucramiento con ciertos sectores del crimen organizado, porque en el momento que se tipifica a un sector de la sociedad como 'armas de muerte' o 'armas de guerra', entran en una lógica beligerante donde las soluciones se dan desde el exterminio. Es el tipo de guerra propiciada por el gobierno de Felipe Calderón, que en lugar de ir a las bases del conflicto, ha permitido que esto crezca y llegue al límite al que ha llegado. Uno de los puntos para empezar a hacer esto, es pedir que se respeten los derechos humanos y que el ejército deje de tener inmunidad. Menos del 2% de los delitos que se comenten en México son castigados, lo cual fortalece el esquema de impunidad y eso nos da una idea de por qué es un asunto urgente el tema de los derechos humanos en México. Las soluciones a los graves problemas por los que atraviesan los jóvenes en México no pueden venir solamente de las propuestas que los mismos jóvenes elaboren, es necesaria una profunda reflexión sobre qué proyecto de nación queremos.